

ADVERTENCIAS.

1.^a Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.^a Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año.....	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.^o del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

No habiéndose constituido todavía el Congreso, nos hallamos en la imposibilidad material de remitir hoy á nuestros suscritores la *Crónica* ofrecida, por la sencilla razon de no haber nada oficial que insertar en ella.

Con el número del dia 30 repartiremos el primer cuaderno, porque para entonces las Cortes estarán constituidas y se habrán presentado á su discusion proyectos de ley y algunas de las importantes reformas que se preparan.

LOS OBSTÁCULOS TRADICIONALES.

Cansado estoy yo D. QUIJOTE, y mas que cansado harto de oír hablar á los honrados y sabios revolucionarios de Setiembre de las malas administraciones pasadas y de los consabidos *obstáculos tradicionales*.

Bien sé yo que el camaleon progresista, el famoso D. Salustiano, está arrepentido de haber inventado esa ridícula frasecilla, como se arrepintió ya de la no menos famosa de la *salve*, y otras locuciones parecidas, con que ha sabido embaucar en ocasiones á sus adeptos, como los charlatanes y saca muelas, á los lugareños que los escuchan.

Al decir del *caballero del Borrego*, los obstáculos tradicionales que doña Isabel de Borbon oponia á la marcha del liberalismo, eran la causa única del atraso y del mal gobierno de España.

¡Pobre D. Salustiano y pobres progresistas, que no comprenden, ni comprenderán nunca, que ellos y solo ellos son el verdadero obstáculo tradicional para que el país progrese y adelante hasta llegar á ser una nacion envidia-

da, aun de las que se consideran mas prósperas y felices.

Desde el 29 de Setiembre, no han existido en ningun concepto esos anatematizados obstáculos tradicionales.

Desde aquella infausta fecha, que nuestra historia registrará con caracteres de sangre, como las que señalan la irrupcion de los vándalos y la invasion de los moros en España, ¿qué habeis hecho vosotros, revolucionarios asalariados, antes y despues del motin de Cádiz, por el *Vellido Dolfos* de los tiempos modernos, qué habeis hecho, repetimos, por el progreso y la felicidad de nuestra patria infortunada?

Habeis hecho lo de siempre, porque por tradicion sois un obstáculo para su felicidad y su progreso.

Desde que en 1810 os proclamasteis *enciclopedistas*, hasta que en 1868 os pusisteis á sueldo y vendisteis vuestra opinion y vuestra conciencia por un puñado de oro, que os arrojó para saciar vuestra hambre y vuestra ambicion un especulador hipócrita, no habeis hecho otra cosa que conspirar cuando vencidos y trastornar cuando vencedores.

Arrastrar con vuestros motines y sublevaciones á la muerte ó al presidio á unos cuantos ilusos, hijos de ese pobre pueblo, á quien adulais en la desgracia y abandonais en la victoria, y devorar el presupuesto y poner á subasta los empleos y los entorchados cuando la suerte os favorece.

Así es, que no podeis gobernar nunca, por más que mandeis, no siendo otra la causa que el ser vosotros y cuanto os rodea verdaderos obstáculos tradicionales.

Vuestra demagogia de 1823, de 1834, de 1840, de 1854 y de 1868 no es otra cosa que un *obstáculo tradicional*.

Vuestro odio de todas épocas al clero y á la Iglesia católica, no es otra cosa que un *obstáculo tradicional*.

Vuestra milicia armada de siempre no es otra cosa que un *obstáculo tradicional*.

Vuestro exclusivismo y vuestra injusticia de costumbre en la reparticion de los destinos públicos, no son otra cosa que un *obstáculo tradicional*.

Vuestro eterno sistema de desorden en el manejo de la Hacienda, no es otra cosa que un *obstáculo tradicional*.

Vuestras libertades ilimitadas, vuestros motines de rutina, vuestro menosprecio al principio de autoridad, en todos tiempos, no son otra cosa que *obstáculos tradicionales*.

No vengais, pues, repitiéndonos esa artificiosa frase inspirada por el despecho, y que inventó para sus fines particulares vuestro Doctor Dulcamara.

El país no reconoce otro obstáculo tradicional para el progreso y la felicidad de España, que el *partido progresista*.

DON QUIJOTE.

¿HA SONADO UN TIRO?

Por fin en la sesion de las Cortes del 13 no se cantó el coro de los puñales de los *Magyares*.

Los agentes de la autoridad desarmaron las tribunas con tiempo.

Si todos los dias echan un registro por ese estilo, podrán resarcir al parque de las pérdidas sufridas.

Creemos que algun dia van á sacar algun cañon de debajo de los asientos.

Esto es natural, porque la funcion empezó con 21 cañonazos y deberá concluir con muchos mas, sin los que suenen en los intermedios.

Y decia yo, Sancho, si habia sonado algun tiro porque pienso dar una vuelta por Madrid y no quiero soplar una carrera de seis kilómetros.

Aunque no tengo ningun fusil ni cartuchera que tirar porque nunca he usado mas que un garrote, no quiero que me atropellen los que corran mas que yo.

Quiero dar una vuelta por las calles con toda tranquilidad para contar algo mas de lo que he visto otros dias.

Al Gobierno le hacen la oposicion ya hasta las esquinas.

Cada cartel es un artículo de oposicion.

Si Sancho usara ahora de sus refranes, diria que viene bien aquel de: al Gobierno contra una esquina.

Pero no; Sancho quiere que viva para que deje á España con honra aunque la deje sin un cuarto.

Veán ustedes que modo de atacar provisionalmente al provisional, en las esquinas.

Y eso que en cada una hay dos señoritos de colmena y americana lo mismo que dos pimpollos.

En la puerta del Sol decia un cartel *Las Cortes*; y al lado, otro: *Sanguijuelas á domicilio*.

Mas allá se leia: *Libertad de cultos*, y por debajo *Almacen de vinos*.

En otro cartel decia: *La Hacienda española* y al lado se leia: *Ilusiones y Esperanzas*, música para piano.

En la puerta del Imperial era una lluvia de indirectas que harian reir al mismo Prim á pesar de su cara feroche.

Casi en el mismo marco decia un prospecto: *La revolucion española* y encima decia el cartel de Variedades: *El corazon y el estómago*, comedia nueva.

Junto á la primera ventana se leia: *La filosofía del progreso* y un papelito de color al lado decia: *Casa nueva de comidas*.

Un poco mas arriba, en un cartel tricolor, resaltaba en letras como cabezas este anuncio: *El proceso de los Borbones*; y encima y debajo y á los lados se veian carteles apaisados que decian: *La Calumnia*, por E. Perez Escribá.

En la carrera de San Gerónimo sucedia lo mismo.

Una tienda tenia por rótulo: *La dulce alianza*; y al lado decia un cartel de teatros: *Entre mi mujer y el negro*, zarzuela para esta noche.

En las cuatro calles habia un cartel que decia: *El camino de presidio*, por L. A. Herreros; y encima un prospecto donde se leia: *Los discípulos de Proudhon*.

En la esquina de enfrente habia otros dos en uno de los cuales se leia: *Manual del voluntario*, y en el otro: *Estudios para toda clase de carreras*.

Y no es decir que por aquí solamente se hicieran alusiones á esta nueva era de paz y de sosiego; por las demás calles y esquinas iba sucediendo lo mismo.

En la esquina de la calle de Alcalá: *Táctica revolucionaria*; y mas allá se leia el *Prado*.

En la plazuela de Bilbao: *La revolucion de Setiembre sus causas y efectos*, y por un lado asomaba el cartel del teatro Español diciendo: *Los hambrientos de noche buena*, Sainete.

En la calle de la Montera: *Aquí se venden los nueve ministros, en grupo*, y al lado: *liquidacion de muebles*.

En la plazuela de Santo Domingo habia un cartelito que decia: *Al gobierno Provisional*, por don Nicolás Abad; y como si digéramos, del brazo de este pregonaba otro: *Palo de ciego*, periodico satírico.

En la puerta del Principal estaban raspando un cartel que decia: *La Lealtad*, periódico monárquico que ya no existe, y enfrente: *La Union liberal*, folleto.

En fin, si fuera yo á copiar todo lo que vi y se dice, necesitaba despedirme de mi amo DON QUIJOTE por una semana, y buscar prestadas las piernas de un voluntario para correr todo Madrid como una locomotora.

La verdad es que yo iba temblando, porque temia creyesen era yo el que iba poniendo en las esquinas esas bromas tan pesadas.

Yo creo que algun dia duermen la mayor parte de las esquinas de Madrid en el Saladero, si siguen haciendo la oposicion de ese modo.

Y si no duermen en la cárcel, las suprime Sagasta por medio de una circular de esas donde la gramática parece que sale por piernas.

No sabe el Gobierno lo que es una esquina de Madrid.

Una esquina es una verdadera alhaja.

No diremos esto tampoco, porque puede Ruiz Zorrilla incautarse de las esquinas.

Lo mejor es callarse ó irse á escape como el Go-

bierno; porque dicen que el gobierno vá á marcharse pronto y echando chispas con la música á otra parte.

Por eso pregunto yo:

¿Há sonado un tiro?

SANCHO.

DOLORA.

EL CONCIERTO DE LOS PERIÓDICOS.

(Imitacion de Campoamor.)

De la prensa las campanas,
unas cerca, otras lejanas,

repican con loco afán,
¡Din don, din don!

Y en infernal confusion,
¡Din don, din don!

Por lo presente aquí imploran.

Por lo pasado allí lloran.

Unas alegres están.

¡Din don, din don!

Es triste de otras el son.

¡Din don, din don!

Cuando furiosas se agitan,

unas parece que gritan:

¡Viva el culto del Dios Pan!

¡Din don, din don!

Otras: ¡viva la reaccion!

¡Din don, din don!

Las campanas liberales

tocan sonos desiguales.

Es un concierto sin plan.

¡Din don, din don!

Música sin diapason.

¡Din don, din don!

Con toques de socialismo,

De impiedad, de despotismo,

causando alarma unas van.

¡Din don, din don!

Las otras indignacion.

¡Din don, din don!

Los moderados pregonan

orden, y el *Requiem* entonan.

Al país diciendo están:

¡Din don, din don!

¡Rogad por la situacion!

¡Din don, din don!

Oigo en esa algarabía:

¡república, monarquía!

Nuestro rey es Carriñan!

¡Din don, din don!

¡Montpensier el de la Union!

¡Din don, din don!

¡Espantero á toda costa!

¡El portugués! ¡El de Aosta!

¡Viva el hijo de don Juan!

¡Din don, din don!

¡Viva Alfonso de Borbon!

¡Din don, din don!

Tocan á vivo y á muerto;

y en tan monstruoso concierto

todos anunciando van

¡Din don, din don!

La muerte de la nacion.

¡Din don, din don!

EL BARBERO.

POR EL HILO.....

Todo hilo tiene detrás su ovillo.

Esta máxima inverosímil, que lo mismo puede ser un refrán que una tontería, la inventó un tejedor, que por la muestra entendia mas de tejer que de filosofar.

Porque la verdad es, que generalmente no se encuentra un ovillo detrás de cualquier hilo, por mucho que se tire de él.

Y sino tiren ustedes de los hilos de un telégrafo, á ver si viene un ovillo detrás.

Lo que vendrá, si es que algo viene, será un poste

ó algun telegrafista; y si el que tira tiene mucha fuerza, posible es que se traiga arrastrando una estacion.

Otro ejemplo. Vayan ustedes á un taller de modistas, y tiren del primer hilo ó hebra que á la mano encuentren.

¿Les parece á ustedes que cogerán un ovillo?

Lo que cogerán, si es que ella se deja coger, es una costurera de buenos ojos y seductor palmito, capaz de sujetarles con aquel hilo al yugo del matrimonio.

Pues hagan ustedes otra prueba y tiren del hilo de *Ariadna*, del hilo del destino ó de un hilo de lágrimas, y verán los ovillos que sacan.

El gran pensador, el eminente filósofo, el profundo conocedor de la lógica y de los verdaderos métodos de induccion y deduccion, fué el renombrado *sastre del Campillo*, mas famoso aún por haber inventado el refrán, que sirve de epigrafe á este artículo, que por su incomprensible talento de comer y triunfar á costa de sus parroquianos, no obstante su generosidad de coserles de balde y poner todavía el hilo.

La máxima de aquel famoso sastre no falla nunca.

Por poca habilidad que tenga, podrá cualquiera sacar un ovillo al tirar de un hilo.

Y si la prueba se hace en la madeja política, de seguro que dará buen resultado.

El ovillo de una situacion, por oculto y enmarañado que esté, pronto se viene á la mano, al tirar del primer hilo que se encuentre.

En la revolucion de Setiembre, se ven muchos cabos sueltos que nos darán otros tantos ovillos.

Advertimos al general Prim que esos cabos sueltos son hilos de la madeja revolucionaria y no individuos de tropa, por si al leer esto se le ocurre hacerlos oficiales.

Si tiramos del hilo de Serrano, se nos viene detrás el ovillo de Montpensier, enmarañado con los préstamos á la revolucion, con las deslealtades á Isabel II, con el motin de Setiembre.

Cojamos el hilo del decreto de incautacion de las alhajas, y se saca en seguida el ovillo del asesinato de Búrgos.

Por el hilo de Figuerola sacamos el ovillo de la bancarrota de la Hacienda de España.

El hilo del liberalismo de Dulce, nos dará el ovillo de la pérdida de la Isla de Cuba.

Por el hilo de un decreto de Romero Ortiz contra los curas y las monjas, sacaremos el ovillo del fusilamiento de las imágenes y el atentado contra el Nuncio.

El hilo de los motines de Prim, nos traerá el ovillo de un tercer entorchado.

Tirando del hilo de Topete, tendremos el ovillo de una nacion pobre y degradada.

Por el hilo de un torero, sacaremos el mérito y la ilustracion de los empleados actuales.

Por el hilo del sufragio universal, hallaremos el ovillo de la chaqueta de un diputado.

Por el hilo de un disparo, cogeremos el ovillo de un voluntario de la libertad, ó más bien, un voluntario de la libertad, hecho un ovillo.

El hilo de una circular de Sagasta, nos conducirá hasta el ovillo de la mano oculta.

Tiremos, por último, del hilo de la situacion, y sacaremos de fijo un aduar de gitanos ó una kabila de Marruecos.

SANSON CARRASCO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Alicante 17 de Febrero de 1869.

Sr. DON QUIJOTE, Muy señor mio y dueño:

Estando probado por el autentico testimonio de Cervantes, que es Vuesa Merced un caballero en toda la estension de la palabra, como que no se pronunció nunca contra sus bienhechores, de ánimo recto y nobles procederes, y amigo de la justicia y la verdad sobre todas las cosas, no dudo acogerá en las columnas de su periódico la siguiente rectificacion, en desagravio de una ofensa que los envidiosos y reaccionarios, al eminente orador republicano Castelar han inferido.

Júzganle unos hereje ó protestante cuando menos.

Llámanle otros caricatura de Danton ó parodia de Robespierre.

Fundánse para ello sus calumniadores en las peroratas herético-demagógicas que lanza de vez en cuando á las turbas, no porque sienta lo que dice, sino por exigirle á sí su oficio de azuzador.

Es verdad, Sr. DON QUIJOTE, que en la instalacion del comité republicano de esa descoronada villa, aseguró muy sério *que prefería la razon al dogma, y que entre la fé y la libertad optaba por la última.*

Es cierto también, que en varias ocasiones há aconsejado á las masas el exterminio de los tiranos, que para él son todos los enemigos de la república.

Apesar de todo, puedo asegurar á Vuesa Merced que Castelar es un buen chico, á quien hay que perdonar esos desahogos anti-cristianos y terroristas, teniendo en cuenta lo mucho que ofusca á los entendimientos mas claros el deseo vehemente de popularidad.

Así es, que los que conocemos á Castelar, nos reímos de sus herérgias y bravatas, por la seguridad que tenemos de que no siente lo que dice y que semejantes estravios no son otra cosa que recursos oratorios.

¿Cómo es posible, Sr. DON QUIJOTE, que sea heréje y anti-católico, el que en 1862 se hizo *cofrade de la Virgen*, en un pueblo de esta provincia, para ganar las indulgencias concedidas por varios Obispos, y tener derecho á ser *mayordomo de la cofradía* en el año siguiente?

¿Cómo quiere Vuesa Merced, que oiga nadie seriamente los disparates anti-religiosos de Castelar, si recuerda haberle visto, como yo, en la época citada *muy compungido y devoto, llevando un cirio en la procesion de aquella imagen?*

Los tiranos deben estar tranquilos también, respecto al *terrorismo* de Castelar, porque su complexion sensible y nerviosa, que le asemeja á una señorita, no le permitiría ver siquiera una escena de sangre.

Prueba de ello es *el desmayo que le acometió en 1863, y en los barrancos de Benidorm, al oír de repente los ecos de un violín*, segun hemos leído en un artículo del mismo Castelar, describiendo una correría por las montañas de este país.

¿Cómo es posible que remede á Danton y á Robespierre, quien tiene tan esquisita sensibilidad, quien es capaz de emociones tan tiernas, tan dulces y tan afeminadas?

Concluyo asegurando, señor D. QUIJOTE, que se calumnia al joven tribuno, atribuyéndole ideas y sentimientos que en realidad no tiene, por mas que á él le convenga aparentar.

Tengo el gusto de ponerme á la órdenes de Vuesa Merced, atento y seguro servidor Q. B. S. M.

UN AMIGO DE LA JUSTICIA.

FISONOMIA DE LAS CORTES.

Ya pareció aquello.

Aquello es el barullo parlamentario.

Muchos creían que hasta que el Congreso se constituyese no se alborotaría el cotarro.

Sin embargo, nosotros que conocemos á la gente que ha venido á representar á la patria, indicamos ya en el número anterior que muy pronto la fisonomía de las Cortes tendría un color más rojo, y que no tardarían mucho los diputados en enseñarse los dientes.

Nuestro augurio se ha realizado, y en la sesion del miércoles, si la mayoría y la minoría no se enseñaron los dientes, al menos se enseñaron las uñas.

Pero historiemos con orden, y no imitemos á las Constituyentes en su manera de discutir.

Sesion del día 15.—El diputado absolutista, señor Muzquiz, preso en Pamplona por sospechas de conspiracion, solicita ser trasladado á la cárcel de Madrid, para defender su acta. No sabemos si entre los diputados á quienes se daba cuenta, se hallaba el Sr. Salvoechea, diputado republicano, encausado pero no preso, como promovedor y director del motin de Málaga, que causó tantas víctimas.

El ayuntamiento de Tarragona pide que las Cortes decreten la libertad de cultos.

En cambio nos dijo un catalan que en Tarragona estaba abandonada la policía urbana.

Se aprueban varias actas, y no ocurre nada de notable, porque los diputados guardan silencio.

Se nota en los nuevos constituyentes, desconocidos en su mayor parte, vivos deseos de hablar y de darse á conocer.

Hay algunos de ellos á quienes ya se conoce sin que hablen.

Sesion del día 16.—Sigue la discusion de actas. Algunos diputados nuevos hacen pinitos en la oratoria parlamentaria.

Como el caso es hablar, se atacan algunas actas, confesando que vienen limpias y sin protestas. No se consigue nada mas que perder tiempo, pero los tios del pueblo pueden ya decir, al leer los periódicos: «Habló nuestro diputado y le dijo al Gobierno cuatro frescas. ¡Qué talento tiene ese chico! ¡Quién habia de decir que un hombre sin carrera, y que no ha hecho otra cosa que conspirar y gritar en los motines, era tan sábio!»

Por lo demás, la oposicion y el Gobierno hicieron el elogio del sufragio universal. Para demostrar la libertad y el orden con que se han hecho las últimas elecciones, dijo un diputado que un gobernador habia destituido cuarenta y dos ayuntamientos. Para rebatir este cargo aseguró el ministro de la Gobernacion que unos cuantos perturbadores armados se apoderaron del local de las elecciones y llenaron la urna con las papeletas que tuvieron por conveniente. Las actas de Ronda se aprobaron, apesar de esas pequeñeces, y quedó probado por el voto de la mayoría, que en las últimas elecciones se ha disfrutado de una libertad desconocida hasta ahora.

Sesion del 17.—Este era el día designado para la batalla. La minoría republicana no queria perder otra sesion sin revelarnos su programa y sin hacer alarde de sus fuerzas. Las actas de Antequera debian encerrar, como el caballo de Troya, los mortíferos proyectiles. Pero el caballo pasó, esto es, se aprobaron las actas de Antequera sin que nadie saliese herido.

Llegaron enseguida las de Valladolid y entonces si que pudo decirse con exactitud, *aquí fué Troya.*

El periódico mas reaccionario no podría escribir artículos que desprestigiasen mas las últimas elecciones que los discursos pronunciados en la sesion del miércoles.

El patriarca de los republicanos, el Moisés del Sinaí revolucionario, el Robespierre que capitanea á los montañeses españoles, Sr. Orense, dirigió en persona el combate.

Al oír las acusaciones que el marqués demócrata lanzaba sobre el Gobierno provisional, llamando farsa indigna á las últimas elecciones, y parodiador de Gonzalez Brabo y de Posada Herrera al Sr. Sagasta, y arbitrarios y déspotas á los gobernadores y cosa á la situacion actual, creíamos que la revolucion de Setiembre ha sido una pesadilla y que todavía estaban en el poder los unionistas ó los moderados.

Nuestra ilusion era completa cuando escuchábamos despues al Sr. Sagasta defender con fé y elocuencia la impecabilidad del Gobierno, la legalidad de las elecciones, el orden, la propiedad y la independencia de la mayoría.

Por mas que abríamos los ojos, solo veíamos en el banco azul al Sr. Gonzalez Brabo, y aun se nos figuró observar en el general Prim algo del aire fusilador y ametrallador que distinguía á O'Donnell y á Narvaez en los días de peligro.

Por supuesto que apenas se habló de las actas de Valladolid.

El caso era que sirviesen de pretexto para que el Sr. Orense, en ese lenguaje pintoresco y con esa oratoria de cocina que le es tan peculiar, dijese que los ministeriales habian falseado el sufragio prodigando destinos y repartiendo entre sus electores vino, arroz y bacalao.

Lo cual prueba la dignidad, la independencia y la importancia de los electores progresistas, que han vendido sus votos, segun el Sr. Orense, por una cazuela de arroz, por un trozo de bacalao ó por un vaso de vino.

Ya lo saben los reaccionarios. Cuando venga otra

vez el sufragio universal, si es que viene, que lo dudamos mucho, no hay mas que ganar á los taberneros y vendedores de comestibles, y no sale un diputado progresista ni republicano para muestra.

Pero en fin, lo del bacalao y el vino podía pasar, porque ya se sabe que los liberales no tienen otra manera de salvar la patria que comiendo.

Lo grave de la sesion, lo que aterró á los contribuyentes que presenciaban el espectáculo, é hizo que alguno de ellos se llevase la mano á los bolsillos, fué la revelacion oficial del Sr. Sagasta.

«Nosotros no hemos dado credenciales ni regalado comestibles para triunfar, exclamaba el ministro de la Gobernacion. Vosotros, republicanos, sois los que habeis alucinado á los electores braceros, ofreciéndoles toda clase de derechos y libertades, y hasta el reparto de los bienes ajenos.

Por consideracion sin duda, no añadió el Sr. Sagasta al reparto de los bienes el de los palos.

Aquí es donde se armó la gorda.

La montaña en masa levantóse iracunda y amenazadora, protestando contra aquella acusacion. La mayoría por su parte sostenía y confirmaba con sus gestos y voces lo asegurado por el Sr. Sagasta.

—¡Eso es falso! gritaba un diputado republicano.

—Que se cite donde; gritaba otro.

—En Granada, en Bailen, en Mantilla, en Alcaudete; replicaban los diputados ministeriales.

El presidente, golpeando la mesa con la campanilla.

—Así no puede haber Cortes Constituyentes; es preciso que haya prudencia, que haya dignidad. La libertad no puede consolidarse de ese modo.

Envaináronse los aceros, pero sin separar nadie la mano de la empuñadura.

El ministro de la Gobernacion, mas esperto en sortear estas borrascas, como que él las promovía con frecuencia en los Congresos moderados, y con mas habilidad y mas talento parlamentario que sus enemigos, armóles un lazo en el que cayeron sin vacilar.

¿Proclamais como nosotros á la faz del país, preguntaba el señor Sagasta á los republicanos, que la propiedad es completamente inviolable y sagrada?

No hubo mas remedio que contestar, y el socialismo asomó la oreja sin querer, que es lo que buscaba el ministro de la Gobernacion.

Entre las generales protestas de los diputados republicanos á favor de la propiedad, hubo una distincion que destruyó el buen efecto de tan conmovedora escena. «Nosotros no respetaremos la propiedad ilegítima.»

Nuevo alboroto y nuevos llamamientos al orden.

Ya lo saben los propietarios. La república, sin necesidad de los tribunales, declarará la legitimidad ó la ilegitimidad de los bienes que poseen.

Terminó el espectáculo con un discurso de *El joven Emilio*, no el de Rousseau, sino Castelar, y nos hizo en él preciosas revelaciones. Dijo que la república proclamaría el *derecho al trabajo*, que en buen castellano quiere decir: *derecho de los vagos á cobrar 7 rs. por no trabajar.*

El sistema de Hacienda que nos explicó el *cofrade de la virgen*, es el más sencillo y más barato que se há conocido hasta ahora.

Abolicion de todas las contribuciones. La nacion se sostendrá y gobernará con los productos de las aduanas.

La cual quiere decir que con la república todos estaríamos iguales; si no habria quien pagase, tanpoco habria quien cobrara.

Los caminos se harían ellos mismos. Los puentes se ayudarían unos á otros á levantarse. Las cartas irían ellas solas.

Porque si no habia otros productos que los de las aduanas, no sabemos de donde habia de cobrar su sueldo el presidente de la república.

Buenas estan las aduanas en tiempos revolucionarios, en que los liberales que no se emplean se meten á contrabandistas.

Renació por fin la calma y se aprobaron las actas de Valladolid.

Al retirarse los constituyentes parece que se decían con los ojos: «Compañeros hasta la otra.»

Sesion del 18.—Día de mucho, vispera de nada. El miércoles gran jaleo parlamentario, y el jueves una

reunión que parecía un duelo. Hay que dar las gracias á los constituyentes, porque si las sesiones del 17 menudearan mucho, morirían los concurrentes á las tribunas en fuerza de sensaciones.

Teniendo esto en cuenta, sin duda, y para no matar al público de un susto, puesto que más adelante han de matarlo de hambre, los diputados estuvieron quietos y aprobaron las actas pendientes.

Es casi seguro que el sábado se constituirá el Congreso, y los diputados descansarán el domingo como hizo Dios al crear el mundo.

El lunes ya seremos felices, porque tendremos unas Cortes Constituyentes que, aunque no queramos, nos harán á todos los españoles ricos, sábios y libres.

No veremos en ellas al señor conde de San Luis, el más autorizado jefe del partido moderado, arrojando al rostro de los héroes de Cádiz sus ingratitudes y deslealtades, con esa oratoria tan grave como intencionada que desconcierta á los adversarios más serenos; al señor Nocedal poniendo de manifiesto la ridiculez y la impotencia de la revolución de Setiembre, con esa elocuencia sarcástica que ahoga la sonrisa en los labios de sus enemigos; al señor Moyano descubriendo al país el desorden de la Hacienda y la nulidad de los hacendistas revolucionarios, con la inflexible lógica de los números y de los hechos.

Sin embargo, allí estará Aparici Guijarro para lanzar sobre los flamantes regeneradores el desprecio y la indignación del país, envueltos en palabras corteses y almiaradas; Ríos Rosas, el león de los Parlamentos, que hará temblar á los diputados nuevos al primer rugido, y Cánovas que llamará *pan-liberalismo* á la situación actual.

QUIJOTADAS.

Exéquias.

Se está preparando en el Congreso el entierro del Gobierno provisional, ó como si digéramos, otro entierro de la sardina.

Se hacen grandes preparativos para que el cortejo fúnebre sea numeroso.

Acompañarán al muerto, hasta dejarlo bien enterado, 10,000 cesantes, 500 monjas y 200 jesuitas que le recomendarán el alma.

El público llorará de gusto.

Los republicanos y protestantes están en estos momentos *ayudándole á bien morir*.

Aunque muere impenitente, los curas lo enterrarán en sagrado y *gratis*.

Similes.

¿En qué se parece la situación á la casa de Arana?

—En que todo el mundo manda.

¿Y el niño general Izquierdo al niño Jesús?

—En que este nació en Belén y aquel nació en *Belén*.

¿Y el Gobierno á las obras de misericordia?

—En que viste al desnudo y dá de comer al hambriento.

¿Y las bodas de Canaán á la revolución?

—En que en aquellas se convirtió el agua en vino, y en esta el vino en palos.

¿Y Cuba á España?

En que aquella es una merienda de negros y esta una merienda de blancos.

Verdaderamente el Gobierno nos vá dotando de libertades, y así nos dotará de dinero, que indudablemente debe hacerle más falta que á mí.

Nos ha dado libertad de imprenta.

De asociación,

De enseñanza.

De bancos y bolsas.

De teatros.

Y nos hemos tomado la libertad del juego, la de la estaca, la de la vagancia, la de la prostitución, y otras muchas, escepto la de cultos, que nos la dan en

tomas, y que deben ser de algun vomitivo, porque no paran en el estómago.

Veremos cuando el Gobierno se toma la *libertad de irse*.

El bey de Túnez ha enviado al duque de la Torre el gran cordon de la orden de Nichan.

Suponemos que este obsequio será una recompensa al general Serrano por haber ensanchado con su ilustrado gobierno los dominios de Berbería.

El árbol que se ha plantado en la plaza de la Universidad en Barcelona, dice un periódico que es un magnífico roble que mide cincuenta palmos.

Ya no les faltarán varas á los revolucionarios para medir las costillas de sus enemigos en las primeras elecciones que ocurran.

También puede servir ese árbol para dar sombra á los liberales, aunque sea *mala*.

Y sobre todo, si algun pronunciado en Cádiz intenta ahorcarse, al ver el mal resultado de su pronunciamiento, ya tiene ese roble que le servirá para el caso.

El ayuntamiento de un pueblo de Zamora ha reunido en una sola escuela á los niños y las niñas, encargando su dirección á un tejedor con el sueldo de 36 reales mensuales.

¡Buenos ciudadanos y buenas madres de familia van á salir de aquella escuela!

La libertad de enseñanza no ilustrará á los españoles, pero en cambio desmoralizará á la sociedad, y siempre es un adelanto.

¿Para qué quieren ilustración y moralidad los revolucionarios? Si deseáran esas antiguallas, dejarían de serlo.

Para los liberales, la moralidad y la ilustración residen en el estómago; y en ese concepto, son muy ilustrados y muy morales los liberales españoles.

El marqués de Albaida, que por el qué dirán y con gran disgusto suyo, no usa ya ese título como en otras épocas, repitió en la sesión del día 17 la sublime comparación de la *tortilla*, con que hizo reír á los diputados en otra ocasión.

Ahora, decía, variando un poco los ingredientes del guiso:

«Los unionistas y los progresistas son dos malos huevos que forman una mala tortilla.»

Escitado ya el apetito con lo del arroz y el bacalao, al oír lo de la tortilla algunos circunstantes, progresistas por supuesto, hostezaron instintivamente. El diputado Orense que por lo visto es un político *tortillero*, comprende la afición de los progresistas á la poesía bucólica y para llamar su atención no les habla mas que de comidas.

Veremos qué nuevo guiso les prepara á los ministeriales en otra sesión.

También parece algo aficionado el señor Sagasta al *arte culinario*.

Así es que nos habló de tortillas compuestas de federales y unitarios, de socialistas y comunistas.

Al oír hablar tanto y tanto de ese vulgar alimento, decía un cesante, con toda la malicia y satisfacción de un reaccionario: «Lo que yo creo es que estas Cortes serán al fin la verdadera tortilla de huevos *estrellados*, el día en que Prim, Caballero de Rodas ó cualquier general cocinero *coja la sartén por el mango*».

¡La España nos contempla! exclamaba Castelar parodiando á Napoleon.

«Y os teme.» Añadía por lo bajo un capitalista que aun tiene algun dinero.

El director de Correos ha propuesto en una Memoria que se quite el timbre de los impresos y el cuarto del cartero.

La mejora sería completa, si además se *quitase* el destino á los empleados del ramo, que *quitan* los periódicos.

El Gobierno ha dejado las oficinas sin escribientes, y las imprentas sin correctores.

En cambio nos regala en la *Gaceta* una cáfila de gobernadores que cada uno es una incógnita.

Sobre todos, el que representa gráficamente á la situación, es el de Cuenca, Sr. *Adan*.

En la sesión del miércoles ocurrió un fenómeno que sorprendió hasta á los porteros del Congreso.

El Sr. Moncasi usó de la palabra y no pidió fusiles para la milicia.

Todos dudaban si sería el mismo constituyente de 1833, á quien se llamaba el *diputado fusiles*, por la frecuencia con que los pedía.

Sin embargo, es el mismo señor Moncasi, con la diferencia de que ahora es ministerial y acaba de ser gobernador de Barcelona.

Tanto modifican á los políticos los cambios de posición, que no nos extrañará ver levantarse algun día al Sr. Moncasi para pedir que se recojan los fusiles á los voluntarios de la libertad.

El señor Sagasta trató sin compasión á los republicanos y estuvo hasta cruel con ellos.

¿Pues no quería el señor ministro que en lugar de lanzarle acusaciones, le dirigiesen plácemes de bienvenida por hallarse juntos en las Cortes, despues de tantos destierros y persecuciones como uno y otros han sufrido?

Esta reconvencción parecía un epigrama demasiado sarcástico.

¿Ha visto Vd. alguna vez, señor Sagasta, que el que ayuna dé la enhorabuena al que come?

¿Cree Vd. posible que un mendigo se ria y mire con buenos ojos al que se está hartando?

El Sr. Castelar no quiere mas presupuesto que los productos de aduanas.

En ese caso no habría mas republicanos que los vistas y administradores de aquellas.

Uno de los descubrimientos de la libertad, es decir, de esto que llaman libertad los que comen á su sombra, ha sido el que cinco mil votos sean más que diez y nueve mil, como ha pasado en Estella.

Esto á nadie se le habia ocurrido mas que á los progresistas, que son tan graves y reflexivos en los colegios electorales como ligeros en las formaciones.

Por eso Sancho á esos vipedos quiere que por su invención les regalen velocipedos por si hay otra formación.

En la sesión del miércoles decía Orense que esta situación era una tortilla.

Al oír el nombre de tortilla, todos los unionistas abrieron la boca y los progresistas se echaron mano al estómago.

Si Orense vuelve á hablar de comestibles, vemos el mejor día á los diputados sacar las cucharas.

ULTIMA HORA.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Sancho á los suscritores.

Por fin habló el ministerio y sus contrarios hablaron, y por consiguiente armaron el esperado *tiberio*.

La función empieza ahora; según los principios son, tendrá igual fin la función que el *rosario de la Aurora*.